

LA NACION.

EDICION LITERARIA.

Año V.

Redaccion y Administracion, calle del Fomento, núm. 18.
Gratis á los suscritores de LA NACION.—Un cuadernillo de 25 números, 4 rs.

Núm. 728.

DOMINGO 5 DE ABRIL DE 1868.

REVISTA DE LA SEMANA.

El que no crea en las coincidencia providenciales, no encontrará nada de particular ni significativo en la traslacion de los pájaros y los monos, que estaban en la plazuela de Santa Ana, á la plaza del Círculo, á la plaza de los *Bufos Madrileños*. Sin duda la prevision municipal quiso llenar de algun modo el vacío que en aquellas regiones dejaban con su marcha Arderius y compañeros bufos. Y la sustitucion no ha sido mala. ¿Qué sér iguala en donaire y desenvoltura á ese gran bufo de la naturaleza que se llama titi? Prescindiendo de las piernas, no es posible sostener comparacion entre la mejor *suripanta* y el mejor jilguero. La escasa pluma de la mas desnuda paloma supera indudablemente al mas vistoso algodón de la mas vestida corifea.

Deberíamos decir cori-guapa; pero ya está dicho lo otro, y creemos que no se tomará á mala parte.

* * *

Ya la suerte habrá decidido quién ha de ser propietario del succulento animal, que, enjaulado como una fiera en un rincón del solar de las Vallecas, ha esperado con estoica conformidad el cumplimiento de su destino. Hablamos de aquel oscuro filósofo de los muladares, de aquel Job sin lepra, de aquel epicúreo á quien no falta mas que un poco de perspicacia para parecerse á Brillat-Savarin y al emperador Vitelio. Este animal, colaborador obligado y perpétuo de todo condimento, recibe en pago de sus buenos servicios el desdén de la humanidad. Su nombre no se imprime sino en el Diccionario y en algun tratado de ganadería; y aunque la cultura de nuestro idioma ha querido enaltecerlo con el pomposo y simbólico nombre de *res de cerda*, el pobre pária de los animales domésticos no tiene un nombre decente con que presentarse en sociedad.

En cambio, ¿qué humanitario y filantrópico es este sér en sus relaciones con el rey de la creacion! La circunstancia de no poder ser útil sino muriendo, hace mas misterioso el problema de su vida, mas simpática su suerte, mas interesante su figura.

La Historia ha sido igualmente ingrata con él. Ha habido caballos que consagran reyes, jumentos que profetizan, toros labrados en oro para que un pueblo les rinda culto, asnos que adornan con sus orejas la cabeza de un rey como Midas, jabalís que descuartizan mancebos como Adonis, palomas que unen su historia á la del diluvio, gallos que merecen el honor de ser sacrificados á Esculapio por un filósofo como Sócrates, y culebras que tienen el honor de morder la blanca piel de Cleopatra.

El cerdo ha sido oscuro hasta San Anton, que sin duda lo tomó como simbolo de humildad y apocamiento. Hoy la beneficencia pública le escoge como tesoro rico que ha de atraer el óbolo del transeunte, en cuyo sistema nervioso, y en cuyas glándulas aperitivas no puede menos de ejercer gran influencia la compacta carnosidad y sublime gordura del animal cerdoso.

La Poesía tambien ha sido ingrata con él. Hemos visto cisnes que cantan al morir (nadie los ha oido hasta ahora), ruiseñores que hablan de amor y dicen sus cuitas en dulces trinos, fogosos, flamígeros y arrogantes corceles, pujantes toros, *raucas* y melancólicas palomas, fúnebres y sepulcrales lechuzas,

águilas majestuosas, tímidas y candorosas gacelas, leones augustos y enramados ciervos.

Para el cerdo no ha habido ni un soneto: la poesía le debe tan solo la tácita elegía de su muerte.

La fábula moral ha solido valerse de su carácter, de su figura y de sus costumbres, para urdir algun apólogo ingenioso. Pero en ellos, ¿qué papel hace nuestro héroe? El papel de un sér gloton y estúpido, el de un vividor sin inteligencia, de quien se burla el cuervo, simbolo de la astucia, y el asno, simbolo de la mas profunda hipocondría.

La Heráldica tampoco se ha acordado de este animal para darle un honroso puesto entre los grifos, los perros, los unicornios y los dragoncillos. Considere el lector cuán prodigioso efecto produciria un cerdo rampante en campo de oro.

* * *

Dejémosle en su redil, donde pasa las horas recostado con la despreocupacion de un Diógenes y la gravedad de un Heliogábalo.

Abril ha entrado con una lluvia menuda é impertinente, incapaz por lo escasa y lo tardía de saciar la sed de nuestros campos.

Tras los calores de Marzo vienen los estemporáneos frios de Primavera, que no pueden darnos cosa buena en punto á salubridad. Por de pronto, esto contribuye á la florescencia de la presente estacion, la cual ceremonia de la florescencia se verifica en nuestra época sin el acompañamiento fastidioso de la poesía bucólica. El descrédito actual de este arte sublime nos impide ocuparnos hoy de los verdes retoños y frescos pimpollos. Además los árboles de nuestras poblaciones, que ofrecen por su igualdad y simetría el aspecto de una decoracion pintada por Muriel, no son lo mas apropiado para contemplar en ellas el desarrollo primaveril, objeto de tantos regodeos consonantados. Por ejemplo: si hablara de la *tierna corderilla que trisca en la aljofarada yerba*, ¿no creeriais vosotros que me referia á esa virginal alcarreña que trisca los domingos en la pradera del Corregidor, acompañada de un belicoso y bigotudo recental, nutrido en el cuartel del Príncipe Pio? Si hablara de los *menudos brotes y rosados capullos de las flores*, ¿no creeriais vosotros que me referia á las escasas hojas de esos árboles desconsolados, que en nuestras rondas y paseos se dan sombra á sí mismos? Si hablara de la *mansa ovejueta*, ¿no pensaríais que iban dirigidas mis palabras á la fértil nodriza que en Recoletos amamanta á un ciudadano en ciernes? Si nombrara el *trinar armonioso de los pajarillos*, ¿no os figuraríais que era mi intencion hablar de los suaves acentos de los pregoneros, de las murgas, de los organillos? Si mentara el *sordo susurrar de las abejas*, ¿no tendríais derecho á creer que me referia al zumbido permanente de los innumerables abejorros que nos marean y enloquecen diariamente?

No puedo hablar de Primavera, porque no tenemos campo; no tenemos mas que árboles de ciudad que dan sombra á una nodriza y á un soldado, trinos de calle que proceden de la aguardentosa garganta de un pregonero, murmullos de plaza que tienen su origen en las bocas de todos los noticieros y zánganos de la capital.

No hablemos de Primavera: en las poblaciones no hay Primavera.

* * *

Sin embargo, no deja de ser curiosa, y hasta poética, la florescencia de las ideas y planes político-económicos de los neos, en el discurso pronunciado últi-

mamente por su gran gerarca, el señor Nocedal, procurador en las actuales Cortes de Castilla.

El discurso fué notable, como era de esperar de un orador, que por sus dotes intelectuales no parece hecho en la comun turquesa de los demás neos.

Enderezaba su discurso (estilo académico) á probar la necesidad de grandes economías, reclamadas á gritos por todo el país. Bien, bien. Pero despues de mil cálculos y despues de haber sacado del sentido comun todo el partido que de él puede sacar un neo, se obtuvo el resultado de unos sesenta millones de economías, lo cual no es gran cosa. El clero no hay que tocarlo: eso por sabido se calla.

El Sr. Nocedal, segun dicen los que entienden de estas cosas, puso en juego los mas fuertes argumentos, y planteó los mas rectos principios de economía doméstica. La economía política pasó á la teoría de *vano tecnicismo*. Aquello no fué cuestion de Hacienda.

Un cura de aldea no resolveria de otro modo las graves cuestiones financieras que le proporcionara la distribucion mensual de sus 350 escudos.

Sesenta millones no merecen el gasto de elocuencia que hizo el ex-ministro y actual propietario de *La Constancia*.

Tambien hemos sabido que el Austria está á causa de la reforma del Concordato. No sean tontos los austriacos: vuelvan las cosas á su primer estado y... ganarán la batalla de Sudowa.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

Miss Susana.—Los Bufos en la frontera.

Tenemos el honor de presentaros á *Miss Susana*, jóven inglesa, ingerta en *yankée*, á la cual hemos conocido la semana pasada, gracias al Sr. Escosura, que la ha traído á nuestra escena.

Si la oyerais hablar, os demostraria en un dos por cuatro que la mujer debe asistir á las cátedras con doscientos ó trescientos hombres á copiar lecciones de filosofía; que conviene que no falte á los gabinetes anatómicos á diseccionar un cadáver; que debe entender de todo lo que el sexo feo entiende, desde el cálculo infinitesimal integral hasta la política y la veterinaria; que ha de ser, en una palabra, su bello ideal convertirse completamente en un hombre con faldas.

A deciros verdad, no nos convencieron del todo sus palabras, no porque pensemos que la mujer no debe aprender y ser instruida, puesto que, lejos de eso, creemos que es el primero de sus deberes cultivar su inteligencia por cuantos medios la sea posible; sino porque abrigamos la idea de que esta ciencia ha de afectar siempre, por la manera de concebirse y de realizarse, cierta forma femenil muy diferente de la del hombre, así como son diferentes sus vicios, sus virtudes, sus caracteres y su mision sobre la tierra. Solo así se puede ser sábia y mujer á un tiempo; sin necesidad de destruir un sexo y hacer que el otro se muera de hastío de sí mismo. Solo así se evita que, como dice Karr, «la mujer deje de ser mujer para no llegar nunca á ser hombre.»

Pero esto requiere consideraciones larguísimas, que no caben dentro del corto terreno en que tiene que moverse nuestra Revista. Dejémoslo para otra ocasion, y contentémonos aquí con afirmar que *Miss Susana* es una jóven buena, modesta, ingénua, instruida, agraciada, generosa y apasionada; una jó-

ven, en fin, muy recomendable bajo todos conceptos, y que no tiene mas que tres defectillos, á saber: una candidez infantil intermitente, que no se aviene muy bien con su ciencia; una gran afición á pasear, á hacer viajes, á entrar y salir por todas partes y á no estar á ninguna hora en su casa, y una deplorable costumbre de escribir á los jóvenes largas cartas dándoles juiciosos consejos. ¡Ah! nos olvidábamos de su principal defecto; es hija de un desgraciado y oscuro escultor, y por consiguiente es muy pobre.

Ama á Pablo, apreciable muchacho, del cual solo sabemos que pertenece á una familia ilustre y acomodada, que tira el florete á las mil maravillas, que ha hecho algunas calaveradas y que adora á Susana, con la cual desea casarse. Pero la fatalidad, que nunca puede faltar en el mundo y mucho menos en una comedia, toma aquí la forma de la madre del joven, dama orgullosa de su alcurnia y posición, que en cuanto se entera del proyecto de su hijo declara que jamás consentirá en un matrimonio tan desigual. Entonces Susana, ofendida, ofrece á la condesa levantar una barrera insuperable entre los dos, y decide casarse con otro; y Pablo, que por lo visto es hombre de resoluciones radicales, parte para Africa á buscar la muerte, que de fijo no encontrará, porque es preciso que al acto siguiente vuelva á presentarse en escena sano y salvo.

Alrededor de estos dos amantes se agrupan algunas otras personas, de que os haremos brevísimas reseñas.

Bernard, padre de Susana, es un padre de comedia en toda la extensión de la palabra. Solo sirve de pretexto para que la joven inglesa tenga una casa propia á que retirarse cuando se cansa de recorrer las ajenas. Pero no debemos ser descontentadizos. Según él mismo nos dice, va á la Exposición de Londres y gana un primer premio: esto, preciso es confesarlo, no lo hace cualquiera.

A su lado se encuentra José, su aprendiz, pobre muchacho que ama á Susana y con el cual ofrece esta casarse en un momento de desesperación. Desde la primera escena se conoce que este desventurado joven no es otra cosa que un dócil maniquí, de esos que suelen colocar en escena los autores para salir de apuros, haciéndoles morir, casarse, enriquecerse, envidiar, arruinarse, aparecer acá ó allá, según convenga.

Item mas: un coronel, viejo Tenorio, que se apasiona de cuantas ve, y tiene la graciosa costumbre de declararse á sus criadas por medio de perfumados billetes amorios, poco mas ó menos como haría un colegial de 14 años; y su esposa, que le ama tiernamente y que, sin embargo, según propia confesión, no siente los menores celos por sus estravíos. Original matrimonio, que tiene una hija con la que se trata de casar á Pablo.

Y aun nos queda que citar una persona pasmosa, fenomenal, sorprendente, inexplicable, infinitamente original y originalmente inverosímil, contradicción viva, digna de figurar en un gabinete de curiosidades. Tal es Marta, mujer joven, que reconoce que es muy fea, y lo proclama así; que hace sin cesar jocosas alusiones á su cara, confiesa que nadie puede amarla y se considera muy feliz viviendo ocupada en favorecer amores de los demás y burlarse placidamente de su propia deformidad.

¿Os parece posible encontrar criatura mas extraña y mas sin ejemplar sobre la tierra? No sabemos en qué ignotas regiones habrá tropezado el autor con este portento; pero le aseguramos que aunque pase toda la vida dedicado á serias investigaciones, no encontrará, de seguro, otro semejante en nuestra sociedad. Si al fin le hallara, consentíamos en reconocer lo mas inadmisibles; hasta éramos capaces de creer que *La Constancia* es un periódico bien escrito y que los Bufos representan la regeneración del arte.

El último personaje con que nos encontramos es precisamente aquel, alrededor del cual gira todo el pensamiento de la comedia; la condesa, la madre de

Pablo. En opinión del autor, sin duda, presentar tan solo el sacrificio del amor á las conveniencias sociales era un pensamiento, además de vulgar, incompleto. Convenía darle novedad y colorido, dibujando al mismo tiempo sus consecuencias, los estravíos y hasta los crímenes á que puede arrastrar á un padre ó á una madre la tenacidad de este propósito. Era preciso, pues, que en la presente comedia, una madre, para apartar á su hijo de amores inconvenientes, buscara una joven inocente, la llevara á su casa, procurara que aquel advirtiera en ella y la tomara como *pasatiempo*, como juguete que es fácil arrancar de sus manos en cuanto sea necesario; y si luego la pobre víctima la preguntaba por su honra, se la volvía la espalda ó se la arrojaba de aquella casa en que ya no hacia falta.

Todo esto era necesario, y así se anunciaba desde el principio; el pensamiento de la obra y el rigor dramático parecían exigirlo de consuno; y sin embargo, el autor ha vacilado. Enfrente del augusto nombre de madre no se ha atrevido á arrojar sobre él tan ignominiosa mancha: unas veces ha querido darlo á entender, otras se ha arrepentido de su conducta como de un crimen, y ha borrado con nuevas frases lo dicho anteriormente; en toda la comedia se le ve con la mano suspendida sobre esta madre, amenazándola con dejar caer la tremenda acusación y sin atreverse á descargarla de una vez sobre su cabeza.

Por fin, en las últimas escenas renuncia á su propósito y hace que la condesa jure solemnemente que jamás fué su proyecto, al llevar á Susana á su casa, cometer la bajeza de que se la acusa, y si alguna vez lo pensó, lo desechó enseguida como una infamia. De este modo el pensamiento dramático queda manco y defectuoso, pero el sentimiento artístico se salva: la comedia no tiene una contestura perfecta, pero tampoco tiene un aspecto repugnante.

Será posible, y hasta será cierto, que en la vida haya madres que obren de esta manera; pero nosotros no queremos saberlo, no debemos oírlo y mucho menos encontrarlo en el teatro. Para que en el mundo respetemos algo, es preciso que ignoremos algo también. Hay detalles sobre los que conviene correr el velo del olvido. Las miserables excepciones no deben nunca elevarse á la generalidad de la idea dramática; que no es misión del artista buscar la gota de lodo que salpica la hermosa corola de una flor y mostrarla enseguida satisfecho. El sagrado nombre de madre esconde en su seno y eclipsa con su brillo ciertas sombrías imperfecciones, como el sol oculta sus manchas con la inmensa aureola de luz que las circunda.

Fáltanos espacio para decir lo mucho que aun nos queda. Concluyamos, pues. Al cabo de dos actos lánguidos, de mera exposición, nos encontramos con que á la mitad del tercero la acción está mas enmarañada que nunca y el final del drama parece imposible. Es, sin embargo, preciso concluir. ¿Qué hacer en semejante apuro? El problema fuera de fijo insoluble, si los personajes no comprendieran que la comedia no debía tener mas que tres actos, y que era indispensable terminarla. Y como todos ellos son personas agradecidas y serviciales, sacrificándose por el autor, en vista de que no hay otro remedio, convienen en hacer de pronto un rápido cambio de frente, igual al que hace un peloton de soldados á la voz del cabo que los manda.

José cae en que está enamorado de Marta, aunque pareciera otra cosa; esta cae en que debe enamorarse de José; Pablo resuelve no casarse con la hija del coronel; esta se alegra de no casarse con él, como antes se alegraba de casarse; Susana decide olvidar su dignidad y orgullo ofendido y consiente en ser esposa de Pablo; la condesa dice á todo que sí, aunque no hay el menor motivo para que ceda, á no ser el susodicho de que la comedia se prolonga demasiado por su terquedad; y desatado así el nudo, cae el telón, y *tutti contenti*.

Resumiendo para concluir. *Miss Susana*, por su

pensamiento y por su forma es una comedia mediana, hecha por un escritor de talento.

* *

Los Bufos van ya camino de Portugal en su carro de cascabeles y campanillas. Nos han dejado como recuerdo *Los Bufos en la frontera*, que es el último esfuerzo del género bufo, y con esto está dicho todo.

Pero nos han dejado también un consuelo; el de que en la próxima temporada representarán obras serias alternando con las de su repertorio.

Esto indica que la estrella bufa comienza á nublarse.

Y por cierto que no podía suceder otra cosa. Mucho tiempo hace que tenemos predicho que la aparición de los Bufos en nuestra escena no puede ser mas que una momentánea ráfaga de locura, una especie de Carnaval grotesco y estafalarío.

Es posible que el próximo año sea ya su miércoles de ceniza.

EMILIO.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA (1).

XII.

CARCIA GUTIERREZ.

Hace tiempo que oigo en torno mio voces sediciosas y subversivas. El respetable público que me honra visitando mi galería, se permite interrumpir mi exposición, mis narraciones y comentarios, exclamando siempre que aparece un nuevo tipo: «Pero, hombre, ¿y Garcia Gutierrez?»

Gran empeño tienen todos en que presente á esta figura; otros dicen, con aire descontento y avinagrado, que por esta figura debí empezar; otros dicen que se va á desacreditar mi colección si no la pongo pronto en ella; y hasta hay algunos (¡qué intolerancia!) que me han amenazado con no asistir mas á mis funciones, si inmediatamente no altero el orden que me habia propuesto, dando el turno de hoy á D. Antonio Garcia Gutierrez.

Poco á poco, señores míos, y entendámonos. Veamos quién es ese D. Antonio. ¿Es por ventura algun académico?—Sí.—¿Pero no es nada mas, ni siquiera gran poeta?—Sí, sí, sí.

Pues entonces lo pongo, y allá vá.

Garcia Gutierrez es un joven (*sic*) como de cincuenta años de edad, de regular estatura, moreno de rostro, con bigotes entrecanos y pelo idem. Su fisonomía expresa bondad y franqueza, su mirada es perspicaz y fija, su ademán reposado, su andar tranquilo. Presunción, énfasis, vanidad: nada de esto hay en él. El orgullo, que estira tantos cuellos, hincha tantos carrillos, arquea tantas cejas, abulta tantos pechos y llena de palabras huacas tantas bocas, no ha tenido á bien poner sobre esta figura un rasgo, ni un matiz, ni una voz. Infundida la esencia generatriz del *Trovador* en este cuerpo que á grandes rasgos hemos descrito, dándole los atributos y formas mas comunes en la multitud, y tendreis la figura moral y corpórea de D. Antonio Garcia Gutierrez.

Corría el año 36, cuando un joven soldado pisaba las tablas del teatro del Príncipe, inaugurando una serie de ovaciones que han llegado en nuestros días al mas lamentable abuso. Aquel joven militar habia añadido á su hoja de servicios una página inmortal, que oscureció todos los timbres marciales que en su corto servicio pudiera haber conseguido. Era entonces la época feliz en que la literatura española, y especialmente la dramática, se encontraba en un periodo de eflorescencia feliz: verificábase un renacimiento; caminaba el ingenio español á la explotación, digámoslo así, de sus propios elementos, y buscaba en nuestras tradiciones, en nuestras costumbres, en nuestro carácter, gérmenes fecundos para crear, y crear con vida: los conatos clásicos, después de producir el excelente resultado de enseñar ciertos principios que se habian olvidado, concluyeron por estériles é infructuosos. La vida exótica de la tragedia no halló aqui ambiente ni tierra en que echar raíces. *Don Alvaro* habia derrotado las tres unidades, y era ya seguro el afianzamiento de la antigua prianza calderoniana.

(1) FIGURAS DESCRITAS.—Frontaura, Ferrer del Río, Harzenbusch, Bardon, Aguilera, Ayala, Castro, Moron, Amador de los Rios, Mesonero Romanos, Balart.

Felizmente no faltaron validos en aquella época; y García Gutierrez fué de los mas poderosos. Despues de la gloriosa emancipacion literaria verificada por *Don Alvaro*, y estimulada por *La Conjuracion de Venecia*, vino *El Trovador*, que con *Los Amantes de Teruel*, inauguró ese vasto ciclo de obras admirables, que estendiéndose despues y desarrollándose con vigor por espacio de una década, parece haberse cerrado ya, completándose, y esperando atrás la consagracion de lo pasado y de lo inmortal.

Si: el drama histórico se cerró, digámoslo así, en *La Venganza catalana*. No es decir esto que se haya acabado para siempre el drama histórico. Es una de las fases mas principales del arte dramático y vivirá siempre con él; pero tal vez tome otra forma: tal vez la filosofía de la historia le hará tomar un giro distinto al que de atrás traía, tal vez esponga de otro modo, y sus conclusiones y su criterio sean distintos, quizá mas racionales. ¡Oh! ¡temamos que sean mas históricos y menos poéticos!

¿Será *Juan Lorenzo* el primer drama histórico de esta nueva série. Leído encanta, representado es frío. ¿Le falta poesia? No. No le falta poesia, ni caracteres, ni situaciones, ni estilo. Le falta fé. ¿Será el escepticismo el elemento poético del drama histórico del porvenir?

Al considerar la última obra de García Gutierrez, no puedo menos de figurarme que en las facultades del autor tenia lugar al componerle una obsesion estraña; que el poeta se preocupó con no sé qué cosa ideológica y trascendental. Tal vez se pertrechó con el inflexible criterio del historiador, quiso dar una leccion politica; y en esta aspiracion hácia otras esferas, perdió el entusiasmo é hizo un drama ecléctico. Pero, ¿por qué nos hemos de permitir juzgarle? ¿Quién sabe la oculta significacion de este drama? Tal vez la historia tiene en él mas parte de la que le cabe en las obras de imaginacion. Tal vez tendrá mas poesia de la que en lo futuro debe tener ese arte, cuyo desarrollo no vemos los de hoy.

García Gutierrez conserva aun toda la lozania y el vigor de su génio. Los defectos de *Venganza catalana* son defectos de juventud. Las grandes bellezas de todas sus obras son de esas que produce con mas espontaneidad la fantasia mas virgen y robusta. Algunos periódicos han dicho que piensa vivir completamente alejado de la vida literaria. No lo creemos, aunque él mismo lo crea. Esa inactividad representa los periodos de calma y de misantropia que adormecen el génio, para aquilatarlo y darle mas fuerza. García Gutierrez resucitará, y resucitará para entrar en su apogeo.

Hay hombres que consumen su invencion en la primera mitad de su vida. Otros resplandecen en la edad próxima á la vejez, en la vejez misma. A los cuarenta y siete años escribió Molière su *Tartuffe*. Sófoches tenia ochenta cuando compuso el *Edipo*.

IDILIO.

Me gusta el azul cristal
de ese cielo en que me abismo
y el que se llama legal
anti-parlamentarismo
del Cándido Necedal.

Y en mis campestres deseos
amo al ave y sus gorgeos
y al arroyo que serpea;
y hasta me encantan los neos,
aunque no hay cosa mas fea.

Y el aura de la enamada
que blandamente me arrulla
con caricia perfumada,
las hazañas de Carulla
y la uncion de Villoslada.

Me gusta el amor francote
de la zagala á su amado;
y cómo le endilga un mote
que leyera en *Don Quijote*
ó en don Gabino Tejado.

Y del panal la sustancia
tambien me inspira contento;
y de la flor la fragancia;
y ver cómo *El Pensamiento*
da zurras á *La Constancia*.

Mi mayor felicidad,
si viviera *La Lealtad*,
fuera celebrar su union
con la angélica beldad
De *La Regeneracion*.

En fin, los goces sencillos
todos para mi son gratos;
amo hasta los caramillos
que arman esos cuatro... gatos
con los pobres monaguillos.

Con esto está dicho todo;
si en el campo me acomodo
os he dicho ya el por qué.
¡Feliz yo, si con buen modo
me trata... quien yo me sé!

DATOS PARA LA HISTORIA.

CUENTO, POR ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

Pasadas las primeras horas de regocijo, los nihilburgenses se reunieron todos en el palacio del principe reinante Cederico CXXVII.

Descontando de las 250 personas que componian la poblacion de Nihilburgo las mujeres, los niños y los viejos, quedaban como unos 80 hombres en disposicion de tomar las armas. Se trataba de adoptar una gran resolucion.

El principe espuso en un largo discurso, que la insolencia de los de Microburgo iba siendo cada dia mas insostenible, que era preciso darles una buena leccion, que en aquel momento se hallaban abandonados á la alegria, á los placeres, y sobre todo á la cerveza; que era muy fácil sorprenderlos en el silencio de la noche, que se los encontraría dormidos ó borrochos, y que de esta manera se podria hacer un terrible escarmiento en aquellos miserables cobardes, que tan sangrientas páginas habian inserto en los anales de Nihilburgo.

Esta proposicion fué acogida con entusiasmo.

El principe añadió:

—Es preciso, pues, abstenernos de la cerveza y demás escesos. Mañana celebraremos por la primera vez una fiesta, cuyo aniversario vendrá á reemplazar á la *fiesta del Olmo*. Será, *la fiesta de la paz victoriosa*.

Nuevos hurras acogieron estas palabras del principe, el cual, animado por el éxito, se creyó en el deber de añadir que era necesario empapar los campos con sangre de los enemigos; cosa á la que nadie encontró el menor inconveniente.

A las diez de la noche se pusieron en camino. No hablaré de las lágrimas de las madres, de las esposas y de las amantes. Solo me detendré un instante á hablar de la desesperacion de la jóven consorte del principe Cederico CXXVII. Ella habia sido la autora del proyecto de caer por sorpresa sobre Microburgo, y se le habia propuesto á su marido; pero al verle partir para tan atrevida empresa, se arrancaba sus hermosos cabellos, se golpeaba el pecho, se retorcia las manos, y acusábase á si misma de ser una esposa criminal, que preferia la gloria á la adorada existencia de su esposo. Le suplicaba que renunciara á una expedicion como aquella, gloriosa, es cierto, pero que ponía en peligro su preciosa vida. Estuvo tan sentida y conmovedora, que el principe iba ya á ceder, sacrificando el heroismo en aras del amor, cuando ella, con tiernísimo acento, añadió:

—Bien sé que despues del magnífico discurso que acabas de pronunciar, quedarás deshonrado á los ojos de tus súbditos, si no pones cima al incomparable proyecto ya aceptado. Pero, ¿qué importan la gloria y el ridículo honor? Dejaremos el palacio y las grandezas, é iremos á escondernos á un desierto. Allí, en el seno de la naturaleza, nos alimentaremos de la caza y de las raíces silvestres, y...

El principe no la dejó concluir: tan pocos encantos tenia para él esta perspectiva, que por huir de ella hasta se resignó á cubrirse de gloria. Abrazó tiernamente á la princesa y se arrancó de sus brazos.

Al salir de la ciudad todos querian colocarse en las primeras filas. Al cabo de dos leguas ya comenzó á haber un poco mas de disciplina en el ejército, y cada uno consintió en quedarse en su sitio. Cuando estuvieron á media legua de Microburgo, anduvieron ya mas despacio; á un cuarto de legua se detuvieron y trataron de celebrar consejo. Algunos pensaron entonces que la expedicion era grave y peligrosa; dos ó tres propusieron la vuelta á Nihilburgo; muchos se contentaron con desearlo. Advertiase en todos una profunda agitacion. Al fin se decidió obrar con mucha prudencia, y que si por casualidad se hallaran despiertos los microburgenses, se retirarian en vista de que ya no se podia dar el golpe proyectado. Enviáronse algunos hombres á la descubierta, y continuaron caminando hácia la ciudad enemiga, pero poco á poco y con cierta circunspeccion.

Entretanto, parecia que todos se hallaban poseidos del mismo propósito. No se hablaba mas que de sacrificarse á su deber, de arrostrar todos los peligros, de buscar la muerte, y todo por la gloria y por la patria. Sin

embargo, penetrando un poco dentro del espíritu de cada uno de estos personajes y tratando de vislumbrar su pensamiento á través de las frases comunes con que todos se revestian, se podrian encontrar curiosísimos variantes.

Ejemplos.—¡Voy á conquistar la gloria! es decir: sé que hay en Microburgo, al lado de una iglesia, una lujosa platería; la haré una visita.

Otro.—¡Voy á conquistar la gloria! es decir: malo será que en medio de la confusion y en la embriaguez del triunfo no pueda pescar un buen caballo para que reemplace al mio, que se está cayendo de viejo.

Otro.—¡Voy á conquistar la gloria! es decir: en Microburgo no dejará de haber guapas chicas, porque spongo que los enemigos tendrán hijas, mujeres, etc...

Otro.—¡Voy á conquistar la gloria! es decir: cuidado con olvidarme de que he ofrecido llevar á Sofia los mejores pendientes de oro que encuentre.

Hállanse ya por fin nuestros héroes á algunos pasos de la ciudad. Los exploradores vuelven diciendo que no han visto á nadie, y que la ciudad parece sepultada en el mas profundo sueño. Algunos Nestores del ejército hacen notar que esto podrá ser muy bien una astucia de sus pérfidos enemigos, que no es prudente fiarse, que aun es tiempo de renunciar á una expedicion tan desatentada, y que para humillar á los microburgenses basta que el principe arroje su guante al pié de los muros de la ciudad en señal de desafio.

En esto, el caballo del principe se espanta. Este, que en su vida ha sido buen jinete, trata en vano de calmarse, se asusta, se descompone, y sin saber cómo, le mete las espuelas. El caballo se encabrita; el principe tira de las riendas, y entonces el animal se lanza á la carrera, apesar de los desesperados esfuerzos del jinete, y entra á galope en la ciudad. Siguenle todos, condenando su osadia y su loca temeridad.

El caballo se detiene de pronto delante de una casa que le cierra el paso. El principe, que se ha agarrado á las crines para sostenerse, baja y alta su cabalgadura á un poste. Los nihilburgenses se agrupan alrededor de su jefe, pensando que el ruido hecho con los cascos del caballo sobre el enbaldosado de la ciudad ha debido despertar á sus enemigos.

¿Pero cómo se explica que aun no se haya encontrado á nadie? Ni un guardia, ni un transeunte se han presentado á su vista. ¿Estarán todos completamente ébrios? Dos soldados se presentan diciendo que han penetrado en una tienda, dentro de la cual solo habia una vieja, que se ha puesto de rodillas pidiendo que la perdonen la vida. En otra casa solo se encuentra una mujer con dos niños y una criada. Se las interroga, y de sus respuestas, así como de las posteriores exploraciones hechas en diferentes casas, se viene á deducir un hecho estraño: que no hay un solo hombre en toda la ciudad de Microburgo. Sin duda los cobardes microburgenses han emprendido la fuga mas miserable al verlos llegar. Con motivo de semejante conducta, se declara la ciudad conquistada; los guerreros nihilburgenses se desparrañan por ella, y cada uno se cubre de gloria á su manera.

Abandonanse las casas al saqueo, se incendian dos ó tres de ellas, se cometen todas las atrocidades acostumbradas en tales ocasiones, y por fin el principe Cederico da la órden de partir. Se reúnen todos en la gran plaza de Microburgo; cada uno lleva los arcos y los caballos que ha encontrado cargados con el botín. Las mujeres y los niños formados en peloton se ven en la precision de seguir á los vencedores apesar de sus súplicas y sus lágrimas.

La tropa victoriosa se pone en marcha.

El principe, rodeado de sus fieles consejeros, se pregunta con estrañeza qué es lo que ha pasado á los soldados de Microburgo. Todos se lo explican satisfactoriamente; han huido á su presencia, dominados del vivo terror que siempre han sentido hácia ellos.

Enseguida comienzan á referirse unos á otros sus hazañas y heroicidades. Al cabo de un rato, ya hay cuarenta y tres que han entrado, *el primero*, en la ciudad enemiga.

Apesar de la declarada cobardia de los enemigos, de órden del principe se emprende la vuelta por caminos tortuosos y estraviados. Así se tardará un poco mas en llegar á Nihilburgo; pero se evitarán quizá encuentros desagradables y enteramente inútiles despues del triunfo conseguido.

(Se continuará.)

SALA DE VARIOS.

Por una rara coincidencia ha llegado á nuestra noticia el plan político que seguirán los neos cuando suban al poder, si es que suben, que yo no lo creo. Entre otras cosas han resuelto lo siguiente:

Serán españoles:

1.º Necedal, Tejado, Villoslada, Selgas, Luarca, Garvia, Cañete, Carulla y Vildósola.

2.º Los suscritores de *La Constancia* que no tengan atraso en el pago de la suscripcion.

Todos los individuos que no estuvieren comprendidos en este número se llamarán *liberales*.

Los *españoles* tendrán derecho á desempeñar los destinos públicos, espresar su pensamiento por medio de inscripciones grabadas en piedra, y exigir de los liberales el cumplimiento de sus numerosos deberes.

Los *liberales* tendrán un derecho que pueden usar con toda libertad y sin restriccion de ninguna clase: el derecho al pataleo.

Sus deberes serán:

- 1.° Leer todos los dias un artículo de Vildósola.
- 2.° Obedecer los mandatos de los *españoles*, sin usar de su libre albedrio.
- 3.° Apartar de su imaginacion toda idea politica y de gobierno, confiando en la gracia que para el gobierno recibirán los *españoles* de los redactores de *La Constancia*.

Quedarán desde entouces considerados como *no españoles*, y sin calidad de ciudadanos, los siguientes caballeros:

El Libre Albedrio, el Sentido comun, el Criterio, el Pensamiento.

Y las siguientes señoras:

La Razon, la Libertad, la Idea, la Civilizacion.

Mientras se hacen leyes nuevas, se aplicará la del embudo.

Todas las leyes se enderezarán á estirpar en los españoles la fatal manía de pensar.

Otro dia esplanaremos y completaremos este plan suficientemente.

* *

La otra noche, en una reunion artistica se hallaba un dentista millonario, muy amigo de darse tono.

En cuanto vió entrar á un ilustre literato, célebre por su talento y su posicion, acercóse á él, y despues de saludarle con efusion, comenzó á importurarlo con sus súplicas diciendo:

—Querido amigo, ¿cuánto me alegraría de que usted honrara un dia mi casa!

—Pero....

—Yo se lo suplico, aunque no sea mas que por cortos instantes; mañana, pasado, el otro, cuando usted quiera.

—Sin embargo....

—¡Bah! ¿se niega usted? ¿Es posible que no consienta?

—No; todo al contrario: consiento.

—¿De veras? ¿Me promete usted ir algun dia?

—Lo prometo.

Enseguida se separaron, y á la salida un amigo dijo á nuestro poeta:

—Has hecho mal en comprometerte si no piensas ir.

El caso es que ya lo has ofrecido.

—Por supuesto.

—¿E irás á visitarle?

—Naturalmente: la primera vez que tenga que sacarme una muela.

* *

Cuentan de un borracho que arrepentido de su vicio resolvió no volver á entrar en ninguna taberna.

Una noche, al retirarse á su casa, pasó cerca de uno de estos templos de Baco, y viendo dentro á dos ó tres amigos, comenzó á vacilar entre el bien y el mal, entre quebrantar ó no su enérgica resolucion.

Al cabo de algunos momentos de duda, pudo dominar sus impulsos, y corriendo como un desesperado se dirigió á su casa.

Al encontrarse ya en la calle en que vivia, y cerca de su puerta, detúvose satisfecho, se restregó las manos, y entabló consigo mismo el siguiente monólogo:

—Está bien, Perico. Has resistido como un valiente las tentaciones del vicio. Estoy contento de ti y te declaro merecedor de un premio. ¿Cuál te dará? ¿Qué es lo que mas te gusta? ¿Un cuartillo de vino? Pues vamos á la taberna de la esquina á celebrar tu heroismo.

No tenemos inconveniente en que ustedes apliquen el cuento como quieran.

* *

Tambien publica el viernes *El Pensamiento Español* un artículo de un colaborador que le ha salido en Aguas Buenas, y que, segun las señas, debe hallarse hace mucho tiempo en esas aguas puesto en remojo.

En este flamante artículo, tan largo como malo, empedrado de textos latinos (*Onus Babylonys, Onus Niniwe, Onus Damasci, Onus Egipti, etc., etc., etc.*), trata de probar por a -i- b que los españoles no deben aprender á leer.

El mejor argumento en contra de la conveniencia de la lectura es publicar artículos como este.

Tiene usted razon, amigo corresponsal de Aguas Buenas.

Su artículo me convence. Despues de haberle leído, admiro y envidio á los ignorantes que no saben ni deletrear. Ellos tienen la suerte de no poder leerle á usted.

* *

El Pensamiento Español nos ha descerrajado en su número del viernes una poesia, de cuya herida aun no hemos podido restablecernos.

Comienza este crimen cometido con todas las circunstancias agravantes, es decir, á mansalva, con alevosia, premeditacion y ensañamiento, con los siguientes endecasilabos:

Dame tu inspiracion, profeta santo,
Préstame de tu canto la dulzura.
Quiero llorar con el doliente llanto
que de Sion lloraste la amargura.

Por lo visto, este señor cuando *llora*, se olvida de la gramática.

* *

En un barato de géneros se da un notable prospecto, en que, despues de encomiar su mercaderia y ponerla en las nubes anunciando que sus precios serán *increíbles*, se da la siguiente lista:

- Riquisimos vestidos de *Torcesat*, á 45 rs.
 - Idem con volantes *asiáticos*, último gusto *parisiens*, á 80.
 - Dichos estampados, *aldeanos* á 45.
 - Dichos alongados, dibujos atrevidos á 30 rs.
 - Esteponia griega, dibujos orpiáticos á 6.
 - Organdies, *clarines* tejidos á 4 rs.
 - Espuma de algodón, á 5 rs.
 - Abanicos de colores estacionados, á 8.
 - Primaveras para pantalones, á 30 rs.
 - Corbatas para el verano á 8.
 - Etc., etc., etc.
- ¡Pues señor... está bien!

* *

Para cartas, no hay que dudarlo, señores, las cartas del corresponsal de Aguas-Buenas de *El Pensamiento*.

Aqui tienen ustedes un parrafito tomado á la ventura: «Todo lo que se hace en tinieblas rivaliza con la verdad. *Omne quod manifestatur lumen est.* Y como la ilustracion moderna dice y muestra una cosa para hacer otra, las mas veces contraria, de ahí es que no es luz, es *idolorum servitus.*»

Francamente, ¿les parece á ustedes que es posible decir mas majaderias en tan pocas palabras?

Pues, sin embargo, estamos seguros de que podremos encontrar un trabajo en el género neo-inocente-labirintico-simplicisimo, muy superior á la carta cuarta del corresponsal de Aguas Buenas, y será su carta quinta, que no ha de faltar y que esperamos con ansia.

Corresponsal de Aguas Buenas, que no dejes de escribirnos, porque nos tienes con cuidado.

* *

Trescientos de los antiguos liberales de la Cámara de los comunes ofrecieron el sábado á Mr. Brand, su colega, un banquete y un grupo de plata maciza por valor de 50.000 frs.

Sentimos que esta clase de obsequios no se generalicen en España, donde sabemos de muchos á quienes les vendrian como anillo al dedo.

El mérito de este Sr. Brand consiste en haber desempeñado con *ardor* y *cortesia* (sic) durante muchos años el papel de látigo del partido liberal. Este papel consiste en reunir los miembros, llevarlos al escrutinio y escitar su celo en los momentos difíciles.

Mr. Gladstone presidió el banquete:

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

BESO.

* *

CHARADA.

Hallas mi primera en todo,
y si te vistes de gala,
has de llevar mi segunda
puesta, al cruzar por las plazas.
La segunda con primera
debe hallarse en toda casa,
y en el todo la justicia
buscó Roma y busca España.

SANTO DEL DIA.

San Celestino, papa y confesor.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 4.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 34-25.
Idem á fin de mes, 34-25.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Id. por 100 diferido al contado, 32-80 d.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
Idem de segunda, 00-00.
Deuda del personal, 25-35
Billetes hipotecarios, 98-00.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril de 4.000, 83-50 d.
Idem de 2.000, 88-00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 93-50.
Idem de Agosto, de 2.000, 77-00.
Idem de Marzo, de 2.000, 70-00.
Idem de Julio, de 2.000, 73-00 p.
Obras públicas, de 2.00, 72-25 d.
Canal de Isabel II, 1.000, 103-00 d.
Obligaciones de ferro-carrites. 67-00.
Idem nuevas, de 2.000, 66-25.
Idem, id., de 20.000, 00-00.
Banco de España, 139 90 p.

Cambios extranjeros.

Londres 90 d. f., 49-75.
Paris, á 8 d. v., 5-17 d.

ANUNCIOS.

NICOLAS VILAPLANA GALAN,

GRABADOR EN MADERA.

Ofrece á sus favorecedores su nueva habitacion, calle de Fomento, 46 y 48, segundo.

TRIVIÑO, CIRUJANO-DENTISTA.—CURA TODAS las enfermedades de la boca, pone dientes y obturadores por todos los sistemas, extrae las muelas que no puedan ser curadas sin dolor, por medio de un aparato anastésico. Calle de Felipe III, núm. 7.

AÑO XXVII DE PUBLICACION.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
periódico especial de señoras.

Magnífico y aristocrático álbum de bordados, labores Cortes de vestidos y trajes, figurines iluminados y en negro, tapicerias, patrones, etc.

SECCION LITERARIA ESCOGIDISIMA.

CUATRO EDICIONES AL ALCANCE DE TODOS.

Se remitirá un número de muestra á quien le pida. Administraciones centrales: Madrid, libreria de Bayly Bailliere; Cádiz, Ahumada, 5; Paris, Madame C. Smit, rue Favart, 2; Lisboa, L. E. Cardoso Guedes, rua do Libramento; Habana, Gonzalez Tanago, calle de Habana

Editor responsable D. José GARCIA.

Madrid.—1868.
Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 18.